

UN NUEVO CONJUNTO DE PLACAS LÍTICAS DE LANZAROTE

María Antonia Perera Betancor

*Arqueóloga, doctora en Prehistoria, profesora del Departamento
de Ciencias Históricas de la Escuela Universitaria de Turismo de Lanzarote.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (actualmente en servicios especiales)*

Antonio Tejera Gaspar

Catedrático de Arqueología. Universidad de La Laguna

Resumen: la tribu norteafricana *massie*, que probablemente puebla Lanzarote en torno al cambio de la Era, manufactura diversas morfologías de placas líticas. Son de piedra, generalmente planas, de distinta composición: arenisca, basalto, calcedonia, conglomerado, entre otras, y de variados tamaños, que en ocasiones pulen y/o decoran, o bien utilizan sin tratamiento alguno. La ornamentación suele consistir en una serie de incisiones rectas en una o en las dos caras, en uno o en dos extremos o en el centro, aunque existen otras opciones puntuales, por ejemplo, con rebaje, formado pequeñas muescas ovoides en uno de sus bordes. Damos a conocer un conjunto de ocho placas de pequeño formato procedentes de una cueva de Lanzarote, entre las que destaca una por su excepcional decoración, y otra por su morfología, ambos matices por ahora no documentados. Se localizan en ambientes domésticos, económicos, culturales y funerarios, unas veces se registra una unidad, varias, pero en otra ocasión forman un conjunto de más de una centena, o incluso junto a un ídolo, igualmente de piedra.

Palabras clave: Lanzarote, cultura aborigen, *massie*, placas líticas.

Abstract: the North African *massie* tribe, which probably populates Lanzarote around the change of the Era, manufactures various morphologies of stone plates. They are made of stone, generally flat, of different composition: sandstone, basalt, chalcedony, conglomerate, among others, and of various sizes, which they sometimes polish and/or decorate, or use without any treatment. The ornamentation usually consists of a series of straight incisions on one or both sides, on one or both ends, or in the centre, although there are other specific options, for example, with a recess, formed small ovoid notches on one of its edges. We present a set of eight small-format plates from a cave in Lanzarote, one of which stands out for its exceptional decoration and the other for its morphology, both of which have not yet been documented. They are located in domestic, economic, cultural and funerary environments, sometimes a unit is recorded, several, on another occasion forms a set.

Key words: Lanzarote, aboriginal culture, *massie*, stone plates.

1. INTRODUCCIÓN

El repertorio tecnológico de la piedra de la población aborigen de Lanzarote registra un elevado número de placas. Las piezas pueden tener una o dos caras planas o una o las dos de ellas convexas y, asimismo, responden a diferentes tamaños y adoptan, generalmente, formas de variada tendencia: trapezoidal, cuadrangular o rectangular. Se han localizado o excavado en asentamientos y poblados como Zonzamas, Peña de las Cucharas, Ajei (Corte 3, nivel 1) o en Uga (nivel superficial); en grietas a modo de escondrijos en cimas de montañas como Pico Colorado y Tahiche, en las localidades de Soo y Tahiche respectivamente, ambas en el término de Tegui; en enterramientos, como Los Divisos y Laderas del Castillo en el municipio que acabamos de citar; en estructuras arquitectónicas ganaderas como por ejemplo en Los Corrales o en Las Laderas, en Tegui y también en construcciones de planta de tendencia circular conformadas por piedras hincadas como en Las Majadas, en el término de San Bartolomé.

Otra variante diferente al de las mencionadas placas, es el de las denominadas estelas de Zonzamas. Una de ellas es la que corresponde a un bloque basáltico de tendencia rectangular en el que, en una de sus caras y en uno de sus extremos, se han practicado cinco acanaladuras semicirculares y paralelas entre sí.

Este yacimiento suma un conjunto significativo de piezas líticas que común e igualmente denominamos placas, pero que corresponden a un formato de mayor tamaño que las que son objeto de este trabajo. Se trata de unidades que en ocasiones se han tallado y/o pulido, y que se han excavado en varios de sus recintos, si bien destacamos el conjunto de ellas extraídas en el Recinto núm. 1. Generalmente responden a las mismas formas que las placas de menor tamaño y que en ocasiones se han denominado plaquitas, si bien el

tratamiento de las placas más grandes es en ocasiones diferente, al conllevar un trabajo previo a la elaboración de las ranuras u otras intervenciones más limitadas.

Las piezas que centran este trabajo están trabajadas generalmente en soportes de calcedonia, definidas por su pequeño tamaño, por su tratamiento sin o con escasa intervención previa, en las que en ocasiones se le practican una o dos ranuras.

Se trata de piezas, por ahora mayoritariamente específicas de Lanzarote, aunque en Fuerteventura existen algunas de ellas, igualmente de calcedonia. En esa otra isla se muestrea una mayor cantidad de unidades confeccionadas con caparazones de malacofauna –*conus* y ostrones preferentemente– que también se registran en Lanzarote, aunque por ahora en mucha menor proporción.

Lo expresado indica que en la actualidad para Lanzarote clasificamos:

1. Estelas. Conocemos tres de Zonzamas (figura núm. 1), así como otra fotografiada por Telesforo Bravo, sin que de ella sepamos su situación y actual localización (figura núm. 2), (Perera Betancort, 2015: 56).

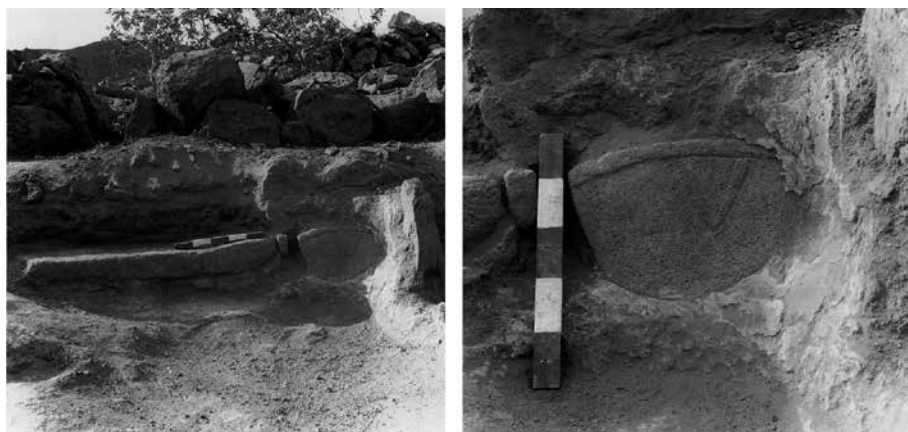
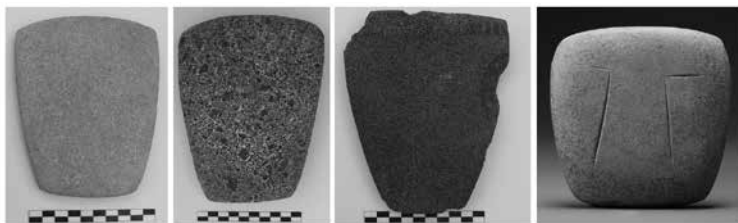


Figura 1: Inés Dug Godoy.



Figura 2: Telesforo Bravo.

2. Placas de tamaño medio, por ahora restringidas a Zonzamas.



Figuras 3, 4, 5 y 6 (núm. 3, 4 y 5: María Antonia Perera; núm. 5: José Farray).



Figura 7: Inés Dug Godoy.

3. Placas, igualmente en ocasiones e indistintamente denominadas plaquitas, a las que pertenece el conjunto que damos a conocer en este trabajo. Es el grupo más numeroso.



Figuras núm. 8, 9, 10, 11 y 12: María Antonia Perera.

Además de estos trabajos en piedra, se conserva un conjunto de evidencias arqueológicas que muestra el alcance del conocimiento y control de la población aborigen de Lanzarote de la manufactura de la piedra. El siguiente muestrario de bienes pétreos muebles e inmuebles nos lo refleja:

- Canales esculpidos preferentemente en laderas de montañas y márgenes de barrancos con superficies de toba (Perera Betancort, 2015: 48, 49 y 51 y Perera Betancort, 2018: 42), o en mucho menor cuantía en suelos basálticos (Perera Betancort, 2018: 40).
- Columna de 4 caras de 5 m de largo y de 0.30 m cada lado (Perera Betancort, 2015: 40 y Perera Betancort, 2018: 41) extraída del interior del borde de la Caldera de Guardilama, y que se conserva en el propio lugar del que se extrajo y esculpió. En las inmediaciones existen otras intervenciones en piedra –canal y *quesera*–, así como diferentes pulidores líticos. Algunos de estos útiles son cantos rodados de playas, mientras que en las laderas de Guatisea, en el entorno de sus canales se conservan pulidores de toba con señales de uso.



Figura núm. 13: Tarek Ode.

- Estela calendárica de Teguisse, trabajada por dos caras (Perera Betancor, 2015: 33).



Figura núm. 14: María Antonia Perera, reproducida por Tarek Ode.

– Piedra labrada en el acceso a la Peña del Agua en el término de Teguiise (Perera Betancort, 2015: 22 y Perera Betancor, 2018: 44).



Figura núm. 15: Tarek Ode.

- Diversas piezas de piedras labradas exhibidas en el zaguán del Archivo Histórico de Teguiise, sin que conste en documento público divulgado el lugar concreto de su recogida.
- Las denominadas queseras (Perera Betancor, 2018: 36-39).

2. PRIMERAS REFERENCIAS DOCUMENTALES

El 24 de diciembre de 1907 Manuel de Ossuna y Van den Heede escribe: “Piedras encontradas en la isla de Lanzarote (Canarias)” en un barranco de la propiedad de Don Francisco Perdomo.

Su destino es completamente desconocido, apareciendo las ranuras tan hábilmente ejecutadas que parecen hechas con instrumento metálico.

Hasta ahora no se ha hecho público este descubrimiento, ni se han dado a conocer estas piedras por dibujo alguno. Fueron regaladas en aquella Isla al Sr. Don Francisco Penichet y Lugo, magistrado hoy de la Audiencia de Jaén, quien las ha donado al que suscribe”.

Un año más tarde, en 1908, en el apartado Notas y Comunicaciones del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Eduardo Hernández Pacheco refiere un conjunto de piezas que le entrega José Tresguerra (1908:179-184), que por su particular interés se reproduce en el anexo documental (figura núm. 17).

Más recientemente, en el documento de entrega de materiales arqueológicos a Juan Brito Martín por parte del Depositario de Fondos del Cabildo Insular de Lanzarote, atendiendo la orden de la Presidencia, y fechado el 30 de septiembre de 1971, para que sean depositados en la Casa-museo del Campesino se cita un conjunto de piezas recogidas en la Cueva de los Verdes, en la Cueva de la Mora y en otros diversos



Figura núm. 16: Manuscrito de Manuel de Ossuna y van den Heede. 1907.

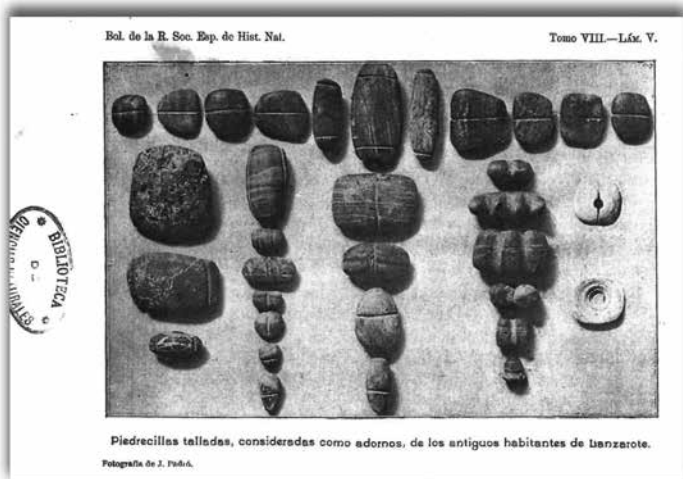


Figura núm. 17.

lugares. Textualmente se cita: “*1 piedra cuadrangular con ranura central [...] Piedra pulida*” recogida en la Cueva de la Mora de Tahiche.

También, en el documento “Información arqueológica de Lanzarote [...] por Juan Brito Martín. 1.980” (inédita) refiere diversos hallazgos de estas piezas a las que denomina amuletos. En él recoge el hallazgo en superficie en Lomo de San Andrés, Tao de “un amuleto de Calcedonia con una ranura circular”. Asimismo, refiere la Cueva de los Majos de Tiagua para la que cita “amuletos”.

En 1974 en la cota superior de la ladera sur de la Montaña de Tahiche, en el área denominada Tejía, se localizan 3 placas de calcedonia, junto a un ídolo zoomorfo esculpido en un canto rodado de arenisca muy compacta, así como otros cantos rodados con señales de uso. Las tres placas poseen formas de tendencia elipsoidal y rectangular, son de pequeño tamaño –entre 0,6.6 y 0,4.9 m–, pulidas, con aristas redondeadas y 2 de ellas poseen una cara plana, y la otra convexa, mientras que los dos lados de la tercera placa son planos. Todas estas piezas presentan ranuras, aunque las 2 que poseen una de sus caras convexas presentan una sola incisión en el lado más abombado, mientras que la de las 2 caras planas las ranuras se les ha practicado en ambos lados. En 2 de ellas –una de las convexas y la plana– para trazar sus incisiones han seguido una de las líneas que dividen los diferentes cromatismos, documentándose esta elección en otras placas de la isla. Otras piezas presentan en su centro líneas concéntricas correctamente centralizadas.

La diversidad de tamaños ha permitido que se distinga entre estelas –las de mayor tamaño–, placas –de mediano tamaño– y las plaquitas –con frecuencia coligadas a adornos personales–, si bien no existe ninguna certeza sobre ello.

Once años más tarde de haberse producido este hallazgo en la caldera de Tahiche, se produce otro, igualmente protagonizado por niños, quienes casualmente las encuentran debajo de una piedra en el interior de una pequeña cavidad de la caldera Pico Colorao, en Soo. En este hallazgo se contabiliza un conjunto de 103 plaquitas de piedra, la mayoría de ellas de formato de tendencia rectangular, con unas medidas que oscilan entre 0,4 y 0,5 m, a la vez que presentan similares características a las ya descritas: dos caras planas, o bien una plana y otra convexa, o ambas abombadas, con bordes redondeados, intervenidas con una o dos ranuras en una o en ambas caras. Algo similar sucede con el tratamiento efectuado, pudiendo estar pulida o exenta del alisado una o dos caras.

3. LAS PIEZAS DE ZONZAMAS

En este conjunto arqueológico se ha extraído una serie de piezas líticas de variada morfología, muchas de las cuales serán dadas a conocer en el trabajo que prepara la directora de las excavaciones desarrolladas entre la década de los 70 y 90 del pasado siglo, Inés Dug Godoy, si bien aquí nos ocupamos de, entre otras, una ya publicada y otra aún no divulgada, pero que conocemos por los trabajos que hemos desarrollado junto a la citada arqueóloga y que nos interesa reseñar para exponer la diversidad morfológica de este material.

Entre las placas de mayores dimensiones de este complejo arqueológico, destacamos una excavada por Inés Dug Godoy en el Recinto I (PZLII435) que posee una morfología trapezoidal, de 0,29 m de alto por 0,27.5 en el extremo que se ha decorado y 0,16.5 en el otro sin adornar y acabado en punta, por lo que la pieza es susceptible de enterrarse para instalarla erguida. A 0,7 m del borde decorado se le ha practicado una incisión que recorre todo su ancho y en la parte central de esta trayectoria lineal se ha esculpido dos formas de “V” con ángulos redondeados con tres incisiones con vértices de 0,6, 0,8 y 0,10 m de altura.

Otras de las piezas que nos interesan, responden al formato de las placas, se extraen del Recinto I (PZLII366), y son de morfología trapezoidal, con ángulos redondeados y pulidas por ambas caras, de las que solo una se decora con tres incisiones. Uno de estos trazos recorre a 0,1 m de distancia del borde uno de los lados, mientras que los otros dos lo hacen en sentido transversal y, paralelos entre sí, mientras atraviesan la pieza, que mide 0,9 por 0,9 m.

Una tercera pieza decorada de este asentamiento fue extraída del Recinto IV (PZLII167) y es igualmente de formato trapezoidal, de 0,13.5 por 0,13.5 m, con bordes redondeados en la que, en una de sus caras, equidistantes entre sí, se ha practicado una incisión de dos ángulos en proyección divergente entre sí, cuyos lados miden 0,7.5 y 1,75 m. Finalmente, una tercera placa decorada procede del Recinto IV (PZLII168), y responde igualmente a una forma trapezoidal, con 0, 15.75 por 0,11.5 m, y se pule por ambos lados. En el borde más largo se ha practicado, a modo de franja, dos incisiones separadas 0,1 m, dentro de la que se ha esculpido un conjunto de formas de tendencia elipsoidal –de las que solo se conservan cuatro unidades enteras y otra parcialmente– situadas en el ángulo superior derecho, mientras que las demás aparentan haberse destruido intencionadamente.

Una última pieza que damos a conocer, por cortesía de Inés Dug se conserva incompleta y se extrajo del Recinto I (PZLI34). En la parte central de una de sus caras –de 0,11.2 por 0,6 m– se han practicado diez incisiones paralelas entre sí, que, aunque no guardan similar distancia entre ellas mantiene cierta homogeneidad espacial.

Zonzamas también cuenta con una significativa compilación de plaquitas, generalmente de formato trapezoidal, cuadrangular y oval, con medidas que oscilan entre 0,4.5 0,2.5 m de largo por 0,3.5 y 0,1 m de ancho.

De otras más particulares, nos referimos a una por disponer de una morfología similar a una de las placas que damos a conocer en este trabajo. Responde a una forma abultada, de tendencia ovoide de desarrollo convexo, de 0,5 m de largo por 0,0.6 en un extremo y 0,03.3 m en el otro, con una superficie plana y otra que se eleva a 0,2 m de altura y en cuyos extremos, de los que hemos facilitado las medidas, se le han practicado dos incisiones, una de proyección recta y otra de desarrollo ligeramente ondulado.

Si contabilizamos el registro de estelas, placas y plaquitas de este enclave arqueológico, tenemos:

- Primera campaña, agosto de 1971:
 - 1 placa trapezoidal de basalto de 0,9.5 m de longitud por 0,10.2 de ancho y 0,1 m de grosor (es la de tres líneas, dos paralelas y una en el borde), del Recinto II.
- Segunda campaña, 1972:
- Tercera campaña, 1973:
- Cuarta campaña. 1974:
- Quinta campaña de julio y agosto de 1975:
 - 1 placa de formato circular de arenisca verdosa, de 0,15 m de diámetro y 0,1 m de grosor, con un orificio central.
 - Campaña de 21 de julio a 4 de agosto 1981:
 - 9 placas trapezoidales talladas en basalto, arenisca y conglomerado de tamaño medio entre 0,8 y 0,10 m, dos de ellas decoradas con incisiones.
 - 4 placas de arenisca verdosa de forma circular con 0,8 m de diámetro medio.
 - 33 plaquitas de calcedonia, concha y conglomerado preferente-

mente de forma oval con 0,3 m de tamaño medio con una de sus caras con 1 o 2 ranuras.

- Campaña 1983. Recinto V:
 - 27 plaquitas con forma de tendencia oval y triangular en calcedonia, basalto y conglomerado entre 0,5 y 0,3 m de longitud, decoradas con 1 o 2 incisiones en una de sus caras y excepcionalmente en las dos.
 - Dos colgantes tallados en *conus* con 0,2 m de diámetro.

3.1. SIGNIFICADO

En un trabajo anterior (1999:246-247) planteamos la opción de que estas piezas se trataran de amuletos, objetos revestidos de connotaciones protectoras que pudieran llevarse en el cuerpo, a modo de adornos, o bien sujetos a la indumentaria, siguiendo la tónica de lo planteado por la mayoría de las personas que se han ocupado de estas piezas. Pero también pudiéramos estar ante objetos cuyo significado estuviera relacionado con el lugar en el que se deposita: las montañas en el caso de Tahíche y Soo, tal y como hemos descrito, de ahí nuestra propuesta de interpretar ambos sitios como depósito ritual vinculado a estos determinados espacios. Contamos con los dos hallazgos descritos, a los que sumamos los de Eduardo Hernández Pacheco, a quien le fueron entregadas “una veintena de piedrecitas labradas que se habían encontrado enterradas en una finca de su propiedad”, que fotografía junto a otras once que le entrega Rafael Ramírez a Aranda Millán “otras cuantas piedras semejantes, las cuales en la isla se encuentran de cuando en cuando”. A estos hallazgos agregamos el conjunto de piezas que damos a conocer y que, en su totalidad, fueron recogidas “en el interior de una cueva de Lanzarote” que quien protagonizó el hallazgo regaló a una tía abuela de quien las poseía hasta poco antes de fallecer”.

Si tenemos en cuenta estos datos existen dos características a tener en cuenta:

- Se localizan formando conjuntos
- Ocultas de la vista.
- Situadas en montañas y en grieta o covacha, si bien se trata de unidades geográficas a las que habrá de añadir otras, que por ahora nos son desconocidas como las referidas por Hernández Pacheco.

La opción del carácter sagrado de los lugares en los que se depositan estas piezas se refuerza en dos de los hallazgos:

- La presencia de cazoletas y canalillos en la cima de la caldera de Tahíche, en cuyo borde se produjo el hallazgo.
- La práctica de promesas, al menos en época subactual, a la caldera Pico Colorado de Soo.

4. NUEVO CONJUNTO DE PLACAS LÍTICAS

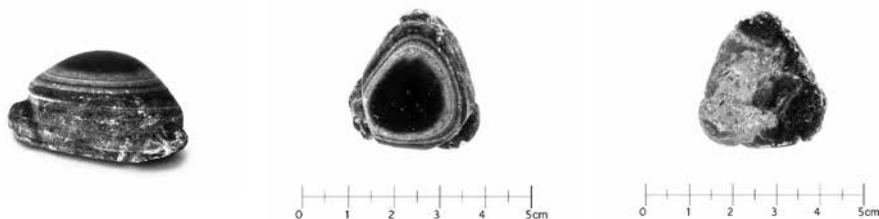
Hace tres años, una persona de Gran Canaria se puso en contacto con nosotras para informarnos de la existencia de un conjunto de placas de piedra. A un familiar suyo de edad avanzada le fueron entregadas por parte de una tía –fallecida hace mucho tiempo– ocho placas de piedra. A su vez, la tía de la persona a quien le entregan este conjunto le comunica que fueron unas amistades de Lanzarote, isla que visitaba con relativa frecuencia, quienes se las entregan en uno de sus viajes. Le informan que proceden de una cueva, siendo este el único dato que conocemos hasta ahora, pues ninguna de las tres personas que hemos nombrado: tía, señor mayor y persona que contacta, tienen más conocimiento sobre estas piezas, excepto que las amistades de este familiar procedían de la localidad de Guatiza.

Siete de las ocho nuevas placas se han elaborado con piedras de calcedonia, mientras que la otra se fabrica en roca sedimentaria con diferente composición, siendo además excepcional por el tamaño y el trabajo que ha requerido para cumplimentarla.

Pieza n.º 1. Se trata de una pieza con base ligeramente cóncava de formato cuadrangular, con 0.2 por 0.24 m, con ligera tendencia trapezoidal, que posee unas pronunciadas vetas marrones oscuras y marfil, características de las calcedonias de esta isla. En la otra cara se ha esculpido una protuberancia a modo de onda, y que responde a una morfología ya documentada, si bien la mayoría de ellas se encuentran en paradero desconocido.



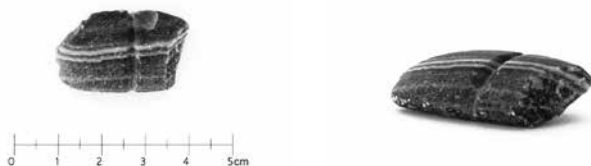
Pieza n.º 2. Pieza de formato triangular, con 0.2 m en cada lado, que posee la particularidad que, en la parte central, más prominente, tiene una superficie circular con coloración más oscura. En cada uno de sus tres lados se ha practicado unas acanaladuras a modo tangencial. Este formato triangular de pieza resulta novedoso, así como la ordenación de las incisiones y la toma en consideración del color para centralizarlo. La otra cara de la pieza se muestra con rugosidades naturales.



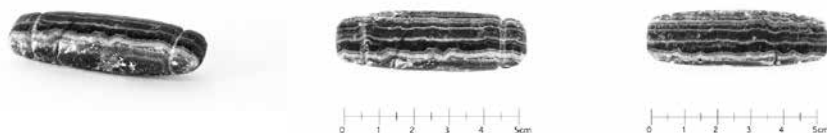
Pieza n.º 3. Pieza de calcedonia de formato oval, de pequeñas dimensiones, ya que no alcanza los 0.2 m. Sus vetas muestran una coloración irregular. En la parte central se ha practicado una incisión, al igual que en uno de los laterales.



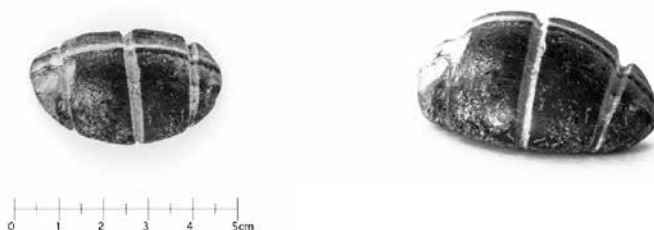
Pieza n.º 4. Pieza de calcedonia de formato oval que se encuentra incompleta por mostrar dos rupturas. Las vetas de coloración cruzan la pieza en paralelo y en la parte central una incisión recorre todo su cuerpo. Teniendo en cuenta la porción de la pieza incompleta es susceptible de reproducirse. Mide 0.2 m de largo por 0.7 m de ancho.



Pieza n.º 5. Pieza de calcedonia alargada, de 0.3 m por 0.1 m. En sus vetas abundan los tonos oscuros, distribuyéndose la coloración más clara en uno de sus laterales. En cada uno de los dos extremos se ha practicado una incisión que contornea todo el cuerpo por ambos lados.

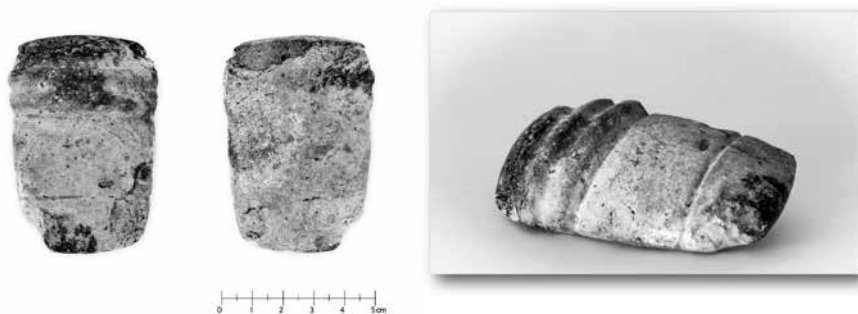


Pieza n.º 6. Pieza de formato elipsoidal, de 0.2,3 por 0.1 de ancho con una cara de tendencia plana y otra convexa. Esta última posee tres acanaladuras, situada una de ellas en la parte central y las otras dos en un cada extremo. El trazo de la línea central es ligeramente oblicuo.



Pieza n.º 7. Pieza incompleta de morfología excepcional. Se caracteriza por su forma abultada elipsoidal, con tonalidades marrón oscuro. Mide 0.5 m de largo por 0.3 m de ancho. A pesar de su rotura se observa que se talló a modo de anzuelo, teniendo una incisión en uno de sus extremos. No conocemos otra pieza con talla similar, destacando además por el brillo de su superficie.





Pieza n.º 8. Placa de tendencia rectangular. De todas ellas, es la que nos parece más original por su relieve y tamaño, que alcanza 0.6 por 0.4.3 m, ya que no conocemos ningún otro paralelo. El extremo que más sobresale presenta una rotura, faltando esta pequeña parte de la pieza, que al no contar con material de referencia ignoramos cómo sería su acabado. En un sector cercano al extremo del lado más estrecho se ha practicado una acanaladura que recorre una de sus caras, mientras que en el otro extremo se han manufacturado tres acanaladuras y, entre una y otras existen dos protuberancias a modo de resalte liso.

Atendiendo a la única información obtenida, sabemos que se trata de un conjunto de placas localizadas en el interior de una cavidad, por lo que se vuelven a dar las dos características señaladas: Las piezas se localizan formando conjuntos y la unidad geográfica de acogida cultural es la cueva. Otra información, sin posibilidad de contrastar y sin que constituya una referencia concreta, es que las amistades de la persona que recibió estas placas vivían en Guatiza. Si bien de ello no se deriva certeza alguna sobre su lugar de recogida, pudo ser alguna de las cuevas que se distribuyen en la Maleza de Tahíche.

Los análisis efectuados por Amelia Rodríguez e Isabel Francisco a placas de Lanzarote destacan que no se someten a ningún pulimento o tallado, sino que se trata de unidades pulidas de manera natural, tal y como las hemos recogido en la playa situada en la base del Risco de Famara, farallón donde abunda este material.

5. ANEXO DOCUMENTAL:

Adornos de piedra de los antiguos habitantes de Lanzarote, por Eduardo H. -Pacheco (Lámina V.)

“Durante mi estancia en la isla de Lanzarote en el pasado verano, aunque mis exploraciones no iban encaminadas en el sentido etnográfico y arqueológico, no dejaba de enterarme y recoger aquellos datos que, saliendo al paso de mis investigaciones geológicas pudieran ser de utilidad á los que se ocupan en el estudio de las antiguas razas canarias, datos que juzgo son siempre interesantes, y más tratándose de Lanzarote, donde quedan menos vestigios del primitivo pueblo, quizá por ser la isla en que primero se establecieron los conquistadores europeos.

Hablando un día con el ilustrado abogado y notario de Arrecife, D. José Tresguerra, de la visita que yo había realizado á las ruinas de Son-sama, residencia de los reyes guanches de la isla, me enseñó é hizo generosa donación de un saquito conteniendo una veintena de piedrecitas labradas que se habían encontrado enterradas en una finca de su propiedad. El señor D. Rafael Ramírez Vega, también de Arrecife, envió á su vez á mi compañero de expedición Sr. Aranda Millán, otras cuantas piedras semejantes, las cuales en la isla se encuentran de cuando en cuando y muchos allí consideran como monedas de los primitivos pobladores.

Estas piedrecitas son las que se representan en la lám. V, en las que están reproducidas á muy poco menos de la mitad de su tamaño natural.

El material que las constituye consiste en casi todas en una caliza concrecionada ó grosero alabastro, ligeramente transluciente en los bordes, piedras que son de un color gris pardusco y á las cuales comunican cierta belleza numerosas bandas irregulares, diversamente coloreadas de blanco y tonos grises, que hace resaltar el pulimento. Dicha caliza que, aunque no muy abundante, se encuentra en otros sitios de la isla, y yo la he recogido entre las lavas antiguas de la costa occidental, por la cala de Ana Viciosa, es de origen concrecionado, presentando incluidos en su masa fragmentillos de lava. No todas las piedrecillas son de este material, sino que algunas, como las representadas en la primera línea vertical del dibujo, consisten en toba de lapilli, muy infiltrada de carbonato cálcico.

Algunas, las que ocupan en la fotografía el quinto lugar de la segunda fila vertical, las dos últimas de la tercera y la segunda de la cuarta, presentan cierta alteración superficial, que les da un color de hueso,

debido probablemente al largo tiempo que han permanecido enterradas ó quizá á la acción del fuego.

Acompañaban á las piedras, y se encontraron junto con ellas, dos rodajas fabricadas con la concha de un molusco, agujereadas en el centro y una de ellas con una ranura idéntica á las que las piedras muestran, rodajas que son las que figuran en la última fila vertical del grabado.

Los demás detalles no hacen falta referirlos porque se aprecian bien en la fotografía. Sin embargo, deseo llamar la atención respecto á las formas extrañas y á cuales más diferentes que el primitivo artista dio á algunos de los ejemplares que he agrupado en la cuarta fila: el primero es á modo de una cresta de dos picos y de cuatro el segundo; el cuarto son dos esferillas unidas; el quinto semeja dos barrilitos juntos, y el sexto está tallado en forma de esferilla sobre una base plana. Fuera de estas formas, lo general es que sean rectangulares ó trapezoidales, con dos caras planas, bordes redondeados y una ó dos ranuras marcadas en una de las caras, como se puede apreciar en el grabado.

¿Cuál es el significado de estas piedras talladas? Traté de resolverlo buscando lo dicho en las obras que se han ocupado de los antiguos pobladores de Canarias y no he encontrado ninguna explicación clara. En las colecciones del notable Museo canario, que tantos utensilios y objetos del pueblo guanche atesora, no existen ejemplares análogos á los que me entregaron en Lanzarote, no resolviéndome tampoco la duda el competente preparador Sr. Naranjo, ni el ilustrado arqueólogo canario Sr. Cabrera Rodríguez, que me acompañaron en la visita á dicho Museo.

Desde luego, la explicación de que sirvieron estos objetos como moneda al pueblo guanche, no la creo aceptable. Todos los historiadores que han hablado de Canarias están conformes que las transacciones se realizaban mediante el cambio directo de productos. Además la forma tan diferente de los ejemplares y la relativa facilidad de procurarse la primera materia y de tallar una substancia tan blanda como la caliza, da poco valor intrínseco á estos objetos. No parece tampoco que las señales ó ranuras que todas las piedras planas presentan pudieron significar su valor convencional.

Teniendo en cuenta la forma extraña de algunos de estos objetos pétreos, alguien ha supuesto que quizá tuvieran una significación religiosa y fueran á modo de amuletos. Es sabida la singular opinión que el Dr. Chil sustentó con motivo de las célebres pintaderas o sellos de barro co-

cido de Canarias, según la cual estos tuvieron un significado simbólico y religioso, opinión refutada por el Dr. Verneau, que ha demostrado que estaba destinados á pintarse el cuerpo los primitivos insulares canarios.

Por análogas razones á las que sirven al Dr. Verneau para rechazar la hipótesis del Dr. Chil, creo que no deben considerarse las piedrecillas talladas de Lanzarote como amuletos, á pesar de la forma extraña de algunas.

En mi opinión se trata de objetos destinados á servir de adorno, fundándose para esto en razones dependientes, por una parte, de la forma y caracteres de las piedras en cuestión, y, por otra, de los datos que se tienen acerca de la indumentaria de los antiguos lanzaroteños.

La vestimenta de los canarios de la época de la conquista, si bien en esencia era la misma dentro de un tipo personal, variaba en los detalles, según las islas, sexo y jerarquía social.

Un gran número de insulares iban desnudos, especialmente los hombres de las castas inferiores, al paso que se vestían las mujeres y las clases nobles, variando en el adorno mucho de unos individuos á otros.

La prenda más general era el *tamarco*, que venía á ser una especie de capote sin mangas hecho en pieles de cabra, cosidas con fibras de tendones ó hilos de cuero, de una manera tan primorosa, que hoy asombra su perfección á quien contempla estas obras maestras de la aguja.

En toda la indumentaria dominaba el cuero. Las sandalias eran de piel de cerdo y los zapatos que usaban los de Fuerteventura y las polainas que llevaban los nobles, también estaban hechas de cuero, como asimismo los gorros y bandas con que se adornaban la cabeza.

Por lo que atañe á Lanzarote, según la crónica de Béthencourt, el *tamarco* descendía desde los hombros hasta las corvas, dejando al descubierto la parte anterior del cuerpo en los hombres, mientras que en las mujeres formaba grandes hopalandas hasta el suelo, envolviéndolas completamente.

Los zapatos eran de piel de cabra con el pelo hacia afuera. En la cabeza, los hombres llevaban un bonete de piel guarnecido de plumas y adornado de conchas el del jefe, mientras las mujeres se rodeaban y sujetaban el pelo con anchas bandas de piel teñidas con colores variados.

El *tamarco* se abrochaba y sujetaba mediante correíllas que servían de broches; correas más anchas hacían el efecto de cinturones y permitían sujetar el vestido al talle.

Por lo que respecta á adornos, el Dr. Verneau, entre otros, los describe y representa en sus obras: *Cinq annes de sejour aux Iles Canaries y Rapport sur une mission scientifique dans l'archipel Canarien*. Consistían principalmente en pendientes tallados en madera, hueso o concha.

Los collares eran todavía más usados que los pendientes, consistiendo en vértebras de peces ensartadas en una cuerda, piedrecillas trabajadas en figura de barril, perforadas en el sentido de la longitud, ó rodajas de conchas con un agujero en el centro. De todo esto existe abundante representación en el Museo canario, como también de collares, cuyas cuentas son de arcilla cocida, cilíndrica y pintada de negro ó rojo y con la superficie, á veces, ornada de sencillos trazos.

El Dr. Verneau cita también haberse encontrado rodajas de conchas fijadas a una banda de cuero, detalle sobre el cual quiero llamar la atención, pues creo que los objetos á los cuales se refiere esta nota, quizá tendrían una aplicación semejante como piezas decorativas.

Se nota que estas piedrecillas de Lanzarote que todas las de forma aplanada presentan en una de sus caras una ó dos ranuras dispuestas de la manera más apropiada para que, pasando por ellas una cuerdecilla, quedaran fijas y sujetas á la banda ó prenda de cuero sobre que se aplicasen como adorno. Las que no tienen figura aplanada, se comprende que dada su forma también pueden fijarse firmemente, como adornos, á uno y otro lado de la base, unas ranuras por donde, pasando un hilo, quedase la piedra sujeta con firmeza á una banda ó á cualquier otra pieza de cuero.

Una de las rodajas de conchas, representada en el grabado, ostenta también la ranura al igual que las piedras planas; quizá esta pieza, que primero formó parte de un collar, como los que existen en el Museo canario de Las Palmas, fue destinada posteriormente á ser fijada en cualquier prenda del vestido, de un modo análogo á como lo serían las piedras de la fila horizontal del grabado.

Algunos de los ejemplares representados en la fila cuarta pudieron haber servido como muletillas pendientes de una correíta para sujetar las lazadas del borde opuesto del *tamarco*.

Estas son las explicaciones que se me ocurren respecto al uso que pueden haber tenido las piedras en cuestión. En alguna revista técnica quizá se trate de estos singulares adornos pétreos, pero en las obras citadas del Dr. Verneau y en las clásicas que se ocupan de la historia de los

habitantes antiguos de Canarias, ni en el Museo canario, he encontrado más referencias á estos objetos que las anunciadas. Desde luego esta nota no tiene otra finalidad que presentar el asunto á la consideración y estudio de los especialistas en etnografía canaria, sin más pretensiones que la de intentar una explicación provisional.”

6. BIBLIOGRAFÍA

DUG GODOY, I. (1972-1973). “Excavaciones en el poblado prehispánico de Zonzamas (Isla de Lanzarote)”. *El Museo Canario* XXXIII-XXXIV, pp.117-123.

DUG GODOY, I. (1974). “Ídolo y adornos de Tejía (Volcán de Tahiche– Isla de Lanzarote). *Revista de Historia de Canarias*, Tomo XXXV, pp.51- 58.

DUG GODOY, I. (1975-1976). “El poblado prehispánico de Zonzamas (Lanzarote)”. *El Museo Canario* XXXVI-XXXVII, pp.191-194.

DUG GODOY, I. (1976). “Excavaciones en el poblado prehispánico de Zonzamas (Isla de Lanzarote)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)* 5, pp. 319-324.

DUG GODOY, I. (1988). “Avance de los trabajos en el poblado prehispánico de Zonzamas (Lanzarote). *Investigaciones Arqueológicas* I, pp. 51-58.

DUG GODOY, I. (1990). “Arqueología del complejo arqueológico de Zonzamas. Isla de Lanzarote. *Investigaciones Arqueológicas* II, pp, 47-67.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1908). “Adornos de piedra de los antiguos habitantes de Lanzarote”. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* pp,179-184.

PERERA BETANCOR, M. A. (2015). “Arqueología de Lanzarote. Particularidades insulares”. *Lanzarote naturaleza entre volcanes*. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Actas X Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 13-59.

PERERA BETANCOR, M. A. (2018). *Rastros. Un recorrido por la arqueología de Lanzarote*. Fotografías de Tarek Ode. Cabildo Insular de Lanzarote. Santa Cruz de Tenerife.

VERNEAU, R. (1987). *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. Edición traducida por José A. Delgado Luis. Ed. J. A. D. L. La Orotava, Tenerife.